hasta Dios, representando la escala que vió en sueños Jacob, por la cual suben y bajan las fuerzas de la naturaleza creada, en figura de ángeles. La escala de las esencias descansa en la tierra y sube hasta el cielo, donde se encuentra la Jerusalen celeste y el templo modelo del templo terrestre. La cábala calcula el valor numérico de las letras que componen la palabra *rouagh* (alma), y enseña que su suma es igual á la de los distintos nombres que expresan Dios en hebreo, de igual modo que el alma es una parte de Dios. La suma numérica de la palabra Mesías es idéntica á la de la palabra serpiente, lo cual significa que, si bajo la figura de serpiente ha seducido Satan á Eva, el Mesías destruirá un dia la cabeza de la serpiente y acabará en la tierra con el mal y con el pecado. El objeto de la creacion es la ley; el mundo ha sido creado para la revelacion; porque se lee en Jeremías, XXXIII, 25, dividiendo las palabras de un modo particular: «Así, dijo el Señor, si no existiera mi alianza, no hubiera dado leyes al dia y á la noche, al cielo y á la tierra.»

Creyendo Baruch que todo esto era símbolos y que llegaría alguna vez á lo esencial, descubrió con dolor que esta exterioridad era la parte constitutiva de la cábala, y que, al no ser suficientes las leyes generales para resolver el enigma del destino social é individual, recurre la interpretacion á la hipótesis absurda de la emigracion de las almas y del imperio de los demonios, que producen la injusticia y la anarquía en la naturaleza y sus leyes.

El rabino se complacía en enseñar á su celoso discípulo, y le advertía que, para penetrar en las verdaderas profundidades de la cábala, se necesita-